

La lupa

Pendón. Comentan en Puebla de Guzmán que la romería de este año va a dejar un buen número de estampas insólitas que tendrán como protagonista no a la Reina del Andévalo, como sería lo deseable, sino a Javier Barrero, al que une una estrecha amistad con una de las familias que este año ejercen la mayordomía de la Virgen. Como acompañante de estos mayordomos, el secretario de los socialistas onubenses ya se dejó ver el sábado en el pregón que ofreciera Santiago Osorno, quien puso de manifiesto, a sabiendas de la presencia del diputado nacional, que la Señora no entiende ni de derechas ni de izquierdas. Tras este primer contacto con la feñera habrá que esperar al fin de semana para ver si Barrero es capaz de adaptarse al poder de unas costumbres que en Puebla de Guzmán se hacen leyes y que, como tales, se cumplen bajo mandato divino. Si como es de esperar esto sucede, Barrero será uno de los primeros en montar en una jaca para enfilar el camino hacia el Cerro del Águila. Además, otras incógnitas sobrevuelan en el pueblo porque ¿copiará por el traje de corto o sorprenderá a propios y extraños ataviado con el tradicional traje de gabacho, pompones rojos y sombrero incluido? ¿Servirá, como un camarero más, la caldereta con la humildad que la mayordomía requiere a los miles de peñeros que se dan cita en la comida de pobres? ¿Se le podrá escuchar vitoreando a la Virgen de la Peña? De todos modos, lo que más expectante tiene a los vecinos es el casi obligado encuentro con un viejo conocido suyo, el alcalde de la localidad, Francisco Ramos, que sufrió las consecuencias de una moción de censura promovida por su entonces partido, con Barrero a la cabeza. Ramos tiene que recorrer todas y cada una de las casas de los mayordomos «Será capaz de diputada nacional de ejercer de anfitrión y servir y mantener una distendida conversación con el regidor puebleño, jamón y vino en mano? En caso de producirse el milagro, que sin duda sería una intercesión divina, Javier Barrero podría apuntarse un tanto rindiendo pleitesía a la Virgen de la mejor manera que puede hacerse: cogiendo el pendón de la mayordomía el martes de Peña.

¡OCASION!

Piso Paseo Independencia
Exterior, 4 dormitorios, 2 baños,
aire acondicionado, reformado,
muy luminoso
Posibilidad de plaza de garaje
959 24 21 13 - 651 077 454

SE VENDE Zona La Merced

2 dormitorios, cocina
completa, 3 armarios,
climatizado y reformado
649 816 525

LA PLACETA



El escritor onubense Hipólito G. Navarro, cuya obra 'Los últimos percances' acaba de ser seleccionada para el Premio Vargas Llosa NH de Relatos 2005. / A. J. C.

Los últimos percances (por ahora)

BERNARDO ROMERO

A Hipólito G. Navarro (Huelva, 1961) le conocí primero en sus libros y luego en persona, al coincidir formando parte de un jurado literario. Recuerdo que me lo presentó Miguel Ángel Rubira, el de la librería Saltés: «mira lo que tengo aquí ¿de conoces?» Pero no, no conocía al elemento aquél que acababa de publicar *El aburrimiento Lester*, pero viniéndome la recomendación de Rubira, pues introduje el libro en el carrito de la compra y me lo llevé a casa para abrirlo y no parar de sorprenderme, de abrir los ojos y mantenerlos así, justamente como platos, hasta eso de las seis o las siete de la mañana, doce o trece horas después de la tremenda adquisición, dejando al margen tan sólo media hora para una ducha rápida y un sandwich de sobrasada con mermelada de ciruelas como los que se manduca Julia Marquinez entre película y película.

Luego ya me hice adicto a Hipólito G. (y vaya punto que se ha ido a buscar el nota, por cierto) Navarro, llegándome todo seguido *Las medusas de Niza* y el magistral *Tres tristes tigres*, con el que ya me convenció de que estaba delante de uno de los cuentistas más importantes en lengua castellana de la actualidad. Esto me lo referendaba Carmen Posadas en el transcurso de un acto literario y al oído, que siempre es un privilegio, creyendo, no obstante, que aquí servidor no tenía ni idea de quién era el interfecto: «De los escritores españoles actuales, el que más me interesa es Hipólito G. Navarro» (aunque creo recordar que tan sólo dijo Hipólito Navarro, sin el G punto o punto ge). A lo que respondí con sorpresa, pero con sorpresa cierta, quiero decir en absoluto simulada: «¿Pero qué me dices, pero tú conoces a Hipólito G. Nava-

«De nuevo Hipólito G. Navarro juega con el lenguaje, se divierte y nos sorprende a todos con extraordinarias construcciones literarias»

rrero?» Luego tocó hablar de *Tres tristes tigres*, de *El cielo está López*, de *El aburrimiento Lester* o *Las medusas de Niza*, que por entonces acababa de publicar el onubense. Y después, como ocurre siempre, no fue nada. A la Posadas se la llevaron del brazo los organizadores del acto literario y tan sólo le dio tiempo a decirme que nos veíamos en la cena, pero a la cena no invitaron a servidor, como es natural, sino a los políticos de turno, así que me quedé sin la mirada intensa de Carmen Posadas y sin tiempo siquiera para tirarle los tejos a esa chica elegantemente enfundada en una camisa

de generoso escote y unos tejanos que le sentaban mucho, pero que muchísimo mejor que a mí el impermeable azul de capucha que me compré hace unos cuantos inviernos, no recuerdo cuántos, en La Tienda Chica de Aurelio Linares.

En todo caso también tiene una mirada que además de intensa es pura carcajada Hipólito G. Navarro (le divertirá que le dedique esta página redondeada con elucubraciones recreativas en *El Tablón*), con quien lamentablemente hace años que no me topo después de haber tenido la inmensa fortuna de conocerle y comer

gambas junto a él a dos carrillos (él creo recordar que sólo a uno, que en esto del marisco y la manzanilla es más recatado). Pero me quedan sus libros. Y ahora este último de *Los últimos percances* (Seix Barral, 2005, cuatrocientos y pico de páginas y veinte tronchos tan sólo), que acaba de ser seleccionado junto a otros libros de cuentos de Juan Bonilla, Almudena Grandes y otros por el estilo para la final del prestigioso Premio Vargas Llosa NH de Relatos 2005.

Un niño esquimal preguntándose en un iglú qué demonios será un rincón, un oficinista entreteniéndose sus días en un Caribe en miniatura, una bañera repleta de bichos y plantas, un científico que apalea un bote lleno de moscas, y un parado que siempre se encuentra en la cola del INEM a un tipo leyendo el mismo libro que él. Estos son los argumentos de algunos de los cuentos escritos por Hipólito entre 1984 y 2004, algunos ya publicados en sus libros *Tres tristes tigres* y *El aburrimiento Lester*, y el resto inéditos, ofreciendo una vez más la maestría de uno de los autores contemporáneos más interesantes y con una literatura más certera, que curiosamente es un auténtico desconocido en esta su ciudad y en esta su provincia.

De nuevo Hipólito G. Navarro juega con el lenguaje, se divierte y nos sorprende a todos con extraordinarias construcciones literarias pero sobre todo con un fino sentido del humor, con una serie de cuentos que van a ser, los ya conocidos y los por conocer, lectura que acompañen mis noches, como aquella en que le conocí y en la que me mantuvo con los ojos como platos toda una tarde, la noche entera y la amanecida más hilariante que me halla pillado con un libro entre las manos. Una delicia.

EL TABLON

Mis cuentas (otra vez)

Según mis cálculos no subimos hasta la penúltima jornada, en casa y ante el Xerez Deportivo. Hasta entonces estará apretada la clasificación a no ser que los nervios hagan fallar a los equipos punteros, cosa que no creo que ocurra con formaciones templadas como la lorquina, que en esta tesitura podría acceder al tercer lugar. Veán lo apretada que quedará la cosa. En primer lugar los tarraconenses, que obtendrían el título de campeones con 76,7 puntos; luego vendrían el Recre con 75,5 puntos y el Almería con 71,6. Con las ganas de subir y medalla de chocolate que le dicen, tendríamos al Levante con 71,4 puntos, tan sólo dos décimas de punto menos que los almerienses. A continuación el Lorca, que repito, tiene buenas papeletas para dar el salto de categoría, con 70,1 puntos. Detrás y ya sin opciones dos jornadas antes de finalizar la Liga, el Ciudad de Murcia y el Xerez Deportivo, con 65,7 y 65,2 puntos respectivamente. En tan estrechos márgenes y dado que en los últimos partidos alguno que otro dará una sorpresa y habrá, se supone, más igualadas de las habituales, puede que algo baile, pero en definitiva, las plazas de ascenso deberían ser dos para Nástic y Recre, otra para Almería, Levante o Lorca, y casi sin opciones de subir a Primera, Xerez y Ciudad de Murcia. Recorten y guarden este papel, o simplemente, recuerden estos cálculos que acabo de realizar con ayuda de una calculadora de papel y una bruja morena y de ojos verdes que ya me avisó en su día de que no pasaría de los cincuenta tacos. Aunque ya ven, aquí estoy.